



HAY QUE PURGAR A TOTO

UNA CRÍTICA SANGRANTE
DE LA HIPOCRESÍA BURGUESA

Georges Lavaudant dirige este vodevil
de Feydeau que produce el Teatro
Español con un estupendo y
amplio elenco actoral que
encabeza Nuria Espert.

Una inmisericorde y moderna farsa conyugal que disecciona vicios humanos como la mediocridad, la mezquindad, la soberbia, la incultura y la hipocresía de los pequeño-burgueses. Estos son los elementos sobre los que gira una de las últimas obras del dramaturgo francés Georges Feydeau.

Hay que purgar a Totó está dirigida por Georges Lavaudant y producida por el Teatro Español de Madrid. Reúne sobre el escenario un amplio elenco de actores que encabeza Nuria Espert a la que acompañan Paco Lahoz, Manuel Millán, Tomás Pozzi, Ana Frau, Carmen Arévalo y Manuel Aguilar.

El texto de Feydeau, uno de los autores cómicos franceses decimonónicos más laureados en el campo de la comedia popular, que se llevó por primera vez a los escenarios hace casi un siglo en el Théâtre des Nouveautés de París, con gran acogida de crítica y público, ha sido traducido y adaptado por Luis Blat que, además, ha participado como ayudante de dirección de Lavaudant.

Esta *crítica sangrante de la hipocresía burguesa*, según apunta el colaborador de Lavaudant, Daniel Loayza, aborda la desintegración de un matrimonio en clave de farsa. Se trata de un trabajo característico de la última etapa de Feydeau; de sus últimas obras en un acto en las que lo cómico descansa menos sobre las fórmulas clásicas del vodevil y más sobre la interpretación de los protagonistas.

Para Loayza, *no se puede evitar reparar en la violencia de la diatriba sobre el fracaso matrimonial que mantiene Feydeau, que se había separado de su mujer un año antes de escribir la obra.*

El matrimonio y la vida familiar aparecen aquí como el marco ideal para todo tipo de vejaciones, humillaciones y fracasos; unas arenas movedizas en las cuales uno se hunde irremediamente; una celda de manicomio en la que arañamos en vano las paredes acolchadas; un auténtico foso en el que la humanidad se desvanece. *Se trata de una pantomima que puede no sólo hacernos reír, sino también emocionarnos, indignarnos, como en las películas de cine mudo en las que Chaplin (del que Feydeau era ferviente admirador) se dedica a tropezar, guiñar el ojo y darle vueltas al bastón, señala Daniel Loayza.*

La trama de *Hay que purgar a Totó* se desarrolla alrededor de una simple historia: Sebastián Rebollo, un fabricante de loza, invita a comer en su elegante casa a un importante cliente, el Sr. Chitín, presidente de la comisión encargada de decidir la adquisición, por parte del ejército francés, de orinales para los soldados. Rebollo espera conquistar el mercado con una porcelana supuestamente irrompible. Pero varios acontecimientos desagradables van a hundir sus planes: la porcelana no resulta tan resistente como esperaba y su mujer, Julia, en vez de atender al invitado se lamenta de los caprichos de su hijo, Totó, que se niega terminantemente a tomar un purgante.

Además de Rebollo, el *dramatis personae* se completa con Julia, la insoportable esposa de Rebollo que es el arquetipo de la típica *maruja* y que según la boba sirvienta Rosa *es quien manda aquí*; Totó, el repelente y malcriado hijo del matrimonio, tan egoísta y mentiroso como sus padres y que es quien desencadena todos los incidentes al negarse a tomar la dichosa poción; Cayetano Chitín, el *cornudo* de toda la vida, así como la esposa de éste y Horacio Troca, que son, como se descubre en la propia representación, la adúltera y su amante.

En este vodevil, que fue estrenado como espectáculo teatral en 1910 y que en 1931 fue llevado al cine por Jean Rendar, la comicidad

que aportan las situaciones y los personajes queda expuesta tanto por las propias acciones como por los equívocos y confusiones que se desencadenan a través de un lenguaje que incluye permanentes alusiones escatológicas, y que realiza y hace desencadenar los momentos más hilarantes de la obra.

¿Y de qué hay que purgar a Totó? Lavaudant explica que *del infierno de la vida en pareja. Totó, niño que no hace caca, es ángel, diablo y detonante de lo que le sucederá a sus padres. En los últimos espectáculos de Feydeau siempre hay algo vulgar que enciende la mecha, quizá porque en esa época andaba desesperado. Es un autor obsesionado con el lenguaje como motor de la acción, un virtuoso del doble sentido, un antecesor de Ionesco. Sus diálogos están tan destilados que a veces resultan intraducibles. Ensayando, te das cuenta de que no se le puede cambiar una palabra de sitio. Su teatro es difícil de hacer, no te permite especular intelectualmente, ni teorizar, ni envolverlo en una estética depurada, es austero, sin escape: sólo texto y nada más.*

Georges Lavaudant dirige la puesta en escena en la que pone especial énfasis en el trabajo de los actores. Acompañado por Jean Pierre Vergier, su escenógrafo habitual, se ha dejado seducir por el talento del reparto y, ante todo, por la fuerza magnífica que ha impulsado este proyecto: Nuria Espert, con la que ya coincidió en la puesta en escena del texto de Friedrich Dürrenmatt, *Play Strindberg*.

Con esta obra escatológica, divertida y desencantada, Nuria Espert hace su primera incursión en la comedia, guiada por un director célebre por sus relecturas de Shakespeare y de los trágicos griegos, así como por la plasticidad de sus puestas en escena. Para la actriz catalana Feydeau es *un autor genial, con una carpintería perfecta, de la que ya no se encuentra, y un crítico implacable de una sociedad cuya grosería y debilidades tienen su equivalente en la nuestra. Me parece injusto calificar esta obra simplemente como un vodevil. Es una obra maestra del humor. A partir de la nada, Feydeau construye un universo teatral de gran veracidad. He hecho comedias, pero en los comienzos de mi carrera no hubiera hecho a Feydeau. Ha llegado a mis listas cuando yo ya estaba segura de mí misma y tenía el favor del público. Yo tenía en mente interpretar a Feydeau, pero se me iba pasando el arroz. Y en esta comedia, divertida y disparatada, que es una farsa genial, pensé que podía encontrar un personaje apto para mí y me podía olvidar de su edad. Es además un papel difícilísimo, así que es un reto de los que a mí me gusta abordar.*

Para Espert, esta obra es actual porque *en el fondo las dificultades entre el hombre y la mujer han cambiado poco. Son dos mundos diferentes. Hay un antes y un después de la emancipación de la mujer en Occidente. Julia Rebollo es una mujer prepotente, que cree que siempre tiene la razón y que adora a su hijo que, según ella, tiene una tragedia en su vida. Todo el mundo está inmerso en esa máquina infernal que ella crea. Lo que es divertido es la situación y los diálogos; las aspiraciones de los personajes están en juego. Todo eso es lo que provoca la risa: que sea tan absurdo..., pero tan verdadero.*

Ésa es la verdad del teatro también para Nuria Espert: que hable de cosas cercanas. *Si fueras a ver algo que no tiene nada que ver contigo, que te está hablando de algo que no tiene ninguna relación contigo, con tu mundo, con lo que pasa, con tus sentimientos, ten por seguro que esa función no duraría ni dos días. Hay que purgar a Totó nos habla de las dificultades de la convivencia, de unas clases sociales inadaptadas, de la prepotencia... Y nos presenta unos personajes de un calado cómico increíble, como la mujer a la que yo doy vida, una loca deliciosa que casi justifica hasta el asesinato.*

¿Que cómo me hice vodevilista? Muy simple. Por pereza pura y dura. ¿Cómo? ¿Le sorprende? Entonces se le está olvidando que la pereza es la madre milagrosa y fecunda del trabajo. Y digo milagrosa porque el padre es un completo desconocido. De esta manera tan concluyente explicaba Feydeau cómo se había decidido a dedicar su vida al teatro. Su padre, Ernest-Aimé Feydeau, era corredor de bolsa, director de un periódico, autor de ensayos, de diversas novelas e, incluso, de obras teatrales. Georges Feydeau creció en el seno de un entorno literario y bohemio e hizo gala de su gusto por el teatro a una edad muy precoz. A los catorce años, fundó en el Liceo de San Luis con algunos de sus condiscípulos el Cercle des Castagnettes, al amparo del cual interpreta con cierto talento a Molière, Labiche o monólogos de su propia cosecha.

Antes de triunfar en el vodevil, el autor se consideró a sí mismo un maestro del monólogo, género que cultivará hasta el final de su carrera. En todas las obras de Feydeau, los personajes hacen que choquen sus razonamientos y ambiciones irreconciliables más que hablar sobre el tema. Ésta es una fuente esencial de su comicidad.

En 1892, mientras Feydeau sueña con convertirse en actor, le llega por fin su primer gran triunfo: *Monsieur chasse*. Otras dos obras de Feydeau, también creadas ese mismo año, confirman el reinado del nuevo monarca del vodevil. A partir de ese momento se convierte en el dramaturgo francés más célebre de su tiempo, traducido a multitud de idiomas y representado en toda Europa.

En 1908, Feydeau se propone renovar su estilo y renuncia a los procedimientos del vodevil puro para concentrarse en los recursos cómicos de las disensiones maritales. De esta época datan sus mejores farsas conyugales en un acto, como *Hay que purgar a Totó*.

En 1919 una afección sífilítica le provoca graves problemas mentales: Feydeau ha de ser internado en el sanatorio de Rueil-Malmaison, donde muere en 1921.

FEYDEAU, MONARCA DEL VODEVIL



